

Problemas sociales y económicos en Cuba durante la crisis y la recuperación

Carmelo Mesa-Lago

Hasta 1989, la política social en Cuba logró avances muy notables en educación, salud, seguridad social, empleo y distribución. El colapso del campo socialista y otros factores internos y externos provocaron una severa crisis que tocó fondo en 1993 y deterioró casi todos los indicadores sociales. Las modestas reformas orientadas al mercado en 1993-1996 lograron una recuperación parcial, pero luego se paralizaron y se han revertido a partir del 2003. Los indicadores sociales mejoraron después de 1994, pero en 2003 varios de ellos no recuperaban aún el nivel de 1989 y la pobreza y la desigualdad habían aumentado. Este artículo evalúa la evolución económica y en especial la evolución social de Cuba en 1989-2004, basándose en estadísticas y publicaciones cubanas, así como en documentos de la CEPAL y en un trabajo reciente sobre aspectos económicos y sociales en 1997-2002, publicado conjuntamente por la CEPAL, el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas de Cuba y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Carmelo Mesa-Lago
Catedrático Distinguido Emérito de
Economía,
Universidad de Pittsburgh
❖ cmesa@usa.net

I

Introducción

Hasta fines del decenio de 1980, la política social en Cuba había logrado avances muy notables en educación, salud, seguridad social, empleo y distribución, debido a las prioridades y financiamiento del gobierno, a más de una ayuda de 65.000 millones de dólares otorgada por la Unión Soviética en 1960-1990 (Mesa-Lago, 2002), sin contar con la de otros países del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). El colapso del campo socialista, precedido en Cuba por la recesión que causó el giro antimerca del Proceso de Rectificación (1986-1990), así como la incapacidad del modelo cubano para generar crecimiento económico sostenible, expandir y diversificar las exportaciones y lograr una sustitución de importaciones, provocaron una severa crisis que tocó fondo en 1993. Debido a ella y a pesar de los esfuerzos del gobierno, virtualmente todos los indicadores sociales se deterioraron. Las modestas reformas orientadas al mercado, introducidas principalmente en 1993-1996, lograron una recuperación parcial, pero hubo una desaceleración en 2000-2002, en parte por la virtual paralización de la reforma. Los indicadores sociales mejoraron después de 1994, pero en 2003 varios de ellos aún no habían recuperado el nivel de 1989 y la pobreza y la desigualdad habían aumentado (Mesa-Lago, 2003a y 2003b; Mesa-Lago y Pérez-López, 2005).

Este artículo evalúa la evolución económica y especialmente la evolución social de Cuba durante el Período Especial en Tiempo de Paz (1990-2004), lo cual lo diferencia del tratamiento frecuente en la literatura, constreñido a fases de dicho período y carente de un análisis integrado de largo plazo. Para simplificar, se presentan estadísticas correspondientes a años en tres etapas distintas de dicha evolución: 1989 (vis-

peras de la crisis), 1993 (momento peor de la crisis) y 2003 (año más reciente sobre el cual se dispone de información). El análisis se basa en estadísticas y publicaciones cubanas, múltiples documentos de la CEPAL y otros organismos internacionales, así como en trabajos recientes míos y de otros autores. Entre los documentos de la CEPAL destacan aquellos sobre reformas estructurales y desempeño económico y social, limitados al período 1989-1998 (CEPAL, 1997 y 2000a). Destaca asimismo una obra reciente titulada *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI* (Álvarez y Máttar, coords., 2004),¹ que fue publicada conjuntamente por la CEPAL, el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas de Cuba (INIE) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que se concentra en los aspectos sociales y está circunscrita al período 1997-2002.

En las secciones siguientes del presente artículo se presenta una síntesis de la evolución económica (sección II), una evaluación de los problemas sociales —pobreza, distribución, desempleo, alimentación, educación, salud, seguridad y asistencia social, y vivienda— durante la crisis y la recuperación (sección III), y un debate sobre si Cuba es un modelo de desarrollo integral para la región (sección IV).

□ Aunque asumo plena responsabilidad por este artículo, agradezco los valiosos comentarios a una versión preliminar hechos por Claes Brundenius, Sergio Díaz-Briquets, Manuel García Díaz, Jorge Pérez-López, Joseph Ramos y Archibald Ritter, así como los comentarios de dos jueces anónimos.

¹ Los temas principales y los autores de los capítulos pertinentes en Álvarez y Máttar (2004) son los siguientes: síntesis del desempeño económico (Jesús M. García Molina); visión global de la política social y alimentación (Angela Ferriol); educación, salud y empleo (Victoria Pérez Izquierdo); agua y saneamiento, y vivienda (Aída Atienza); seguridad y asistencia sociales (Maribel Ramos), y conclusiones y perspectivas (Beatrice Dhaynaut y Jorge Máttar). Existe también un anexo estadístico que está disponible en el sitio web de la Sede Subregional de la CEPAL en México (www.ecla.cl/mexico/) y que en adelante se cita como "Anexo Estadístico", seguido del número del cuadro correspondiente. Todos los autores, excepto dos, son cubanos y los capítulos sobre política social fueron escritos por investigadoras del Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE) de Cuba. El presente artículo hace frecuentes referencias a dichos autores, citando como fuente sus contribuciones a Álvarez y Máttar (2004).

II

Síntesis de la evolución económica

El cuadro 1 resume los principales indicadores económicos cubanos entre 1989 y 2003: los macroeconómicos internos, los de producción física y los externos.

1. Indicadores macroeconómicos internos

Un serio obstáculo para evaluar la evolución del PIB en 1989-2003 es el cambio en 2001 del año base para el

cálculo a precios constantes: de precios de 1981 a precios de 1997. La nueva serie de la Oficina Nacional de Estadística (ONE, 2002 y 2003) sólo muestra el período 1996-2003 y, cuando es comparada con los mismos años de la serie anterior (ONE, 1998 y 2001), resulta en un incremento anual sistemático de 60% en el valor del PIB, sin que las autoridades hayan dado una explicación de esta anomalía. Como la nueva serie no se retrotrae

CUADRO 1

Cuba: Indicadores económicos, 1989, 1993 y 2003

Indicadores	1989	1993	2003	Variación 2003/1989 (%)
<i>Macroeconómicos internos</i>				
Crecimiento medio anual del PIB, 1981-1989 y 1990-2003 (%)	2,9		-0,5 ^a	-83
PIB por habitante (pesos constantes)	1 852	1 172	1 538 ^b	-17
Inversión /PIB (%)	15,2	6,7	7,8 ^c	-49
Tasa de inflación (%)	0,5	25,7	-1,0	-100
Liquidez monetaria/PIB (%)	21,6	73,2	42,7	98
Balance fiscal /PIB (%)	-7,2	-33,5	-3,2	-56
<i>Producción física (miles de toneladas)</i>				
Azúcar	8 121	4 246	2 200	-73
Níquel	47	30	72	53
Petróleo	718	1 107	3 609	402
Electricidad (millones de kwh)	16	11	16	0
Cemento	3 759	1 049	1 345	-64
Textiles (millones de metros cuadrados)	220	51	28	-87
Fertilizantes	898	94	72	-91
Puros (unidades)	308	208	308	0
Ganado (millones de cabezas)	4,9	4,6	4,0	-18
Pescado y mariscos	192	94	67	-65
Leche de vaca	1 131	585	607	-46
Huevos (unidades)	2 673	1 512	1 785	-33
Cítricos	1 016	644	793	-22
<i>Externos (millones)</i>				
Exportaciones de bienes (pesos)	5,4	1,1	1,6	-70
Importaciones de bienes (pesos)	8,1	2,0	4,6	-43
Déficit comercial de bienes (pesos)	2,7	0,9	3,0	11
Términos de intercambio (1989=100)	100,0	54,4	44,3	-56
Deuda externa (dólares)	6,2	8,8	11,0	77
Ayuda/ inversión externa (dólares)	6,0 ^c		2,5 ^c	-58
Tipo de cambio (pesos por dólar)	7	78	26	271
Ingreso bruto del turismo (dólares)	550	700	1 996	262
Remesas (dólares)	0	0	915	

Fuente: Para 1989: Comité Estatal de Estadísticas (1991); para 1993: ONE (1998); para 2002-2003: ONE (2003 y 2004) y CEPAL (2004); sobre ayuda/ inversión y términos de intercambio: Mesa-Lago y Pérez-López (2005); sobre remesas: CEPAL (2003a).

^a Promedio de 1990-2000 a precios de 1981, combinado con promedio de 2001-2003 a precios de 1997.

^b El PIB por habitante del 2000 a precios de 1981 se proyectó a 2003 basado en la tasa de crecimiento en 2001-2003 a precios de 1997.

^c Ayuda soviética en solo 1989.

^d Inversión desembolsada acumulada en 1991-2002.

a 1989, es imposible comparar el PIB en las dos series en 1989-1995 (Mesa-Lago y Pérez-López, 2005). Además, desde 2002 las autoridades cubanas han criticado la metodología del Sistema de Cuentas Nacionales para el cálculo del PIB, alegando que perjudica a Cuba porque subestima el valor de los servicios sociales gratuitos y subsidios de precios al consumidor, por lo cual han publicado en los dos últimos años una cifra alternativa que incrementa el PIB aún más (Rodríguez, 2002, 2003 y 2004).

El cuadro 1 muestra que el PIB aumentó a una tasa anual de 2,9% en 1981-1989 pero, debido a su fuerte caída en 1990-1993, promedió -1,4% en 1991-2000, la tasa más baja de toda América Latina y el Caribe, según datos del *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe* (CEPAL, 2000c).² En un intento de solventar la falta de una serie continua, he añadido los años 2001 a 2003 al promedio del período 1990-2000, estimando una tasa media anual de -0,5% en 1991-2003. Un cálculo grueso del PIB por habitante en 2003 indica que en ese año aún estaba 17% por debajo del nivel de 1989.

La tasa de inversión bruta a precios corrientes (no se publica en Cuba a precios constantes) disminuyó 49% entre 1989 y 2002, de 15,2% a 7,8% del PIB.³ La serie de la CEPAL sobre inversión bruta interna a precios constantes es superior: por ejemplo, 12,2% versus 7,8% en 2002 (ONE, 2003; CEPAL, 2004). García Molina (2004, pp. 19 y 36) afirma que “Cuba destaca por su bajo coeficiente de inversión a escala regional”; además, entre 1977 y 2003 hubo una caída de esa inversión desde 16,2% a 10,8% y del ahorro externo desde 1,9% a 0,6%, lo cual implica “un severo proceso de descapitalización” que podría entorpecer el crecimiento en el mediano plazo.

Según las cifras oficiales la tasa de inflación, que alcanzó a 25,7% en 1994, disminuyó de manera notable y hubo deflación en seis años desde 1995 (1% en 2003). Sin embargo, se carece de información oficial sobre el cálculo del índice de precios al consumidor (IPC) y del deflactor del PIB, cruciales no solo para estimar la inflación, sino también el crecimiento del PIB

a precios constantes, el salario real, los gastos presupuestales reales, etc.⁴ La liquidez monetaria disminuyó con la recuperación, pero en 2003 equivalía a 43% del PIB, el doble que en 1989. García Molina plantea que el incremento de la liquidez en 2002 influyó en el brote inflacionario de 7% en ese año, pero es incongruente que la liquidez monetaria acumulada haya aumentado 27% entre 1999 y 2001, al mismo tiempo que ocurría una deflación media de 2,2% en esos años (García Molina, 2004, p. 43; ONE, 2003).

Un logro importante es la reducción del déficit fiscal de 33,5% del PIB en 1993 a 3,2% en 2003 (la mitad del nivel de 1989). A ello contribuyó la mejora en la recaudación después de la reforma tributaria de 1994, pero el 60,6% de los ingresos en 2003 procedió de impuestos indirectos con efecto regresivo, mientras que solo 39,4% fue generado por impuestos directos con efecto progresivo (Anexo Estadístico I-20). Por el lado del gasto, los subsidios por pérdidas de empresas estatales disminuyeron a 1,3% del PIB en 2001 y luego aumentaron a 2,8% en 2002 y a 3,9% en 2003 (Álvarez y Máttar, 2004; Anexo Estadístico, I-20).⁵ Por otra parte, según García Molina (2004, pp. 39-40), el crecimiento del PIB se ha sustentado en la expansión del consumo gubernamental basado en el incremento del gasto fiscal, y los altos gastos de defensa y orden interior —que llegaron al 4% del PIB, el segundo porcentaje mayor de la región (PNUD, 2004)— sólo se deben al “diferendo Cuba-Estados Unidos”, omitiendo factores internos como el incremento de la fuerza policíaca y el alto costo de las pensiones de las fuerzas armadas.

2. Producción física

El cuadro 1 muestra que después de fuertes caídas de las principales producciones del sector agrícola, del minero y del manufacturero, especialmente en 1993,

² Después del 2000, el *Balance Preliminar* que publica anualmente la CEPAL suspendió la serie del promedio anual del PIB en los últimos diez años.

³ De hecho hay dos series cubanas de inversión a precios corrientes; la publicada hasta el 2000 daba una inversión interna bruta superior a la publicada desde 2001, aunque el cambio del año base para calcular precios constantes no debería afectar las cifras a precios corrientes (ONE, 2001 y 2003).

⁴ No hay información publicada sobre los componentes de la canasta, los precios y los pesos de los bienes y servicios proporcionados por el racionamiento, el mercado agropecuario, las tiendas de divisas y los trabajadores por cuenta propia, ni cómo dichos componentes han variado en importancia a través del tiempo, tampoco cómo el valor en divisas de la actividad económica se convierte en pesos.

⁵ García Molina afirma que en 2002 había “crecientes subsidios otorgados por pérdidas de las empresas estatales agropecuarias” y que la reducción de los mismos “contribuiría significativamente a la recomposición del gasto fiscal y a la liberación de recursos para la recuperación de la inversión” (García Molina, 2004, pp. 33 y 54). Los subsidios por pérdidas de empresas crecieron 210% entre 2001 y 2003, alcanzando 3,9% del PIB (CEPAL 2004).

tuvo lugar una recuperación, pero en 2003 sólo dos productos habían superado el nivel de 1989 (petróleo en 402% y níquel en 53%), mientras otros dos habían recuperado dicho nivel (electricidad y puros) y los restantes nueve estaban entre 18% y 91% por debajo de él. García Molina atribuye la caída en la producción azucarera (de 2,3% anual en 1998-2002) a daños causados por los huracanes, pero la producción descendió de forma sostenida desde 8 millones de toneladas en 1989 a 4 millones en 1993 y a 2 millones en 2003 (73% por debajo de 1989). Los problemas internos como alto costo, bajas competitividad y rentabilidad, atraso tecnológico y falta de incentivos, combinados con bajos precios internacionales, forzaron la reorganización de la industria azucarera a fines de 2002, el cierre del 46% de los molinos y la reorientación de la mitad de las plantaciones de caña. García Molina destaca el aumento en la producción de viandas, hortalizas y leguminosas en 1997-2002, pero omite las siguientes caídas productivas: 45% en la carne de ave y 20% en la de vacuno, 14% en el número de cabezas de ganado y 7% en la leche de vaca en el mismo período, así como 45% en la captura de peces y mariscos en 1997-2002, y 26% en el arroz en 1999-2003 (ONE, 2003; CEPAL, 2004). Reconociendo algunos de los problemas internos, García Molina sostiene que la profundización de las reformas agropecuarias contribuiría a elevar la producción y la sustitución de importaciones de alimentos y a disminuir los precios que se mantienen altos (García Molina, 2004, p. 28).

Las producciones de cemento, textiles y fertilizantes en 2003 estaban entre 64% y 91% por debajo del nivel de 1989. García Molina nota insuficiencias en la industrialización: poco cambio en la composición de las exportaciones, bajo valor agregado, integración mínima, poca cooperación interindustrial y rezago tecnológico. Tras informar que la producción manufacturera se estancó en 1998-2002, él destaca los incrementos notables en la producción de petróleo, gas y minerales no metálicos (sectores donde ha habido inversión extranjera), pero omite decir que la extracción de níquel cayó 6,3% en 2001-2003, mientras que la de textiles decreció 44% en 1998-2002, la de fertilizantes 39% y la de cemento 22% (ONE, 2003; García Molina, 2004).

3. Sector externo

A pesar de la recuperación, en 2003 el valor de las exportaciones estaba 70% por debajo del nivel de 1989 y las importaciones 43%, lo que provocó un déficit en

la balanza de bienes de 2.957 millones de pesos (cuadro 1). Aunque este déficit era solo 11% mayor que el de 1989, en ese entonces el 84% del déficit era con la Unión Soviética, la cual concedía créditos automáticos anuales a Cuba para sufragarlo y estos nunca fueron pagados; actualmente Cuba tiene que recurrir a escasos préstamos de corto plazo y con alto interés. García Molina no toca este problema crucial y afirma que en 1998-2002 el volumen de bienes exportados aumentó y el de los importados declinó, y que además “se acrecentaron las ventas externas de productos no tradicionales con un alto valor agregado, como bienes biotecnológicos y farmacéuticos, equipos médicos y medios avanzados de diagnóstico” (García Molina, 2004, p. 49). Por otra parte, las cifras oficiales muestran una caída en el valor de las exportaciones de 20% entre 1998 y 2002, así como un aumento de 1% en las importaciones en dicho período; esto causó un incremento de 10,8% en el déficit de la balanza de bienes (ONE, 2004). Además, en 2002 el valor de las exportaciones de productos farmacéuticos y medicinales fue sólo 3% del valor total de las exportaciones y descendió a 1% en 2003; por otra parte, el *Anuario estadístico de Cuba* no desagrega exportaciones de equipos médicos y medios avanzados de diagnóstico (ONE, 2003 y 2004). En contraste, las proporciones respectivas de las exportaciones tradicionales en 2002 fueron: 32% azúcar, 29% níquel, 10% tabaco y 7% pesca. Los términos de intercambio se deterioraron en 56% en 1989-2003.

La participación de las importaciones de alimentos aumentó de 12% a 19% en 1989-2002 y la de las manufacturas de 14% a 23%, mientras que la de maquinaria y equipo de transporte descendió de 31% a 24% (Comité Estatal de Estadísticas, 1991; ONE, 2003). Esto indica un deterioro en la autosuficiencia del abastecimiento de alimentos, en la sustitución de importaciones y en la industrialización. García Molina (2004, p. 46) advierte que el “magro desempeño agropecuario” tiene un impacto adverso en el déficit fiscal y externo, pues “obliga a la importación de grandes volúmenes de alimentos [desde 2002 principalmente de los Estados Unidos] y obstaculiza el aumento y diversificación de las exportaciones”. Cuba es hoy un importador neto de alimentos, los egresos en divisas superan a los ingresos y el sector agroalimentario exportador pasó de generar un saldo favorable a ser deficitario. Como la producción de carne, leche, arroz y frijoles es insuficiente, hay que importarlos y toman la mitad del valor total de las importaciones de alimentos (Ferriol, 2004b, p. 143).

El turismo y las remesas externas fueron factores positivos en la balanza de pagos. El turismo generó

cerca de 2.000 millones de dólares de **ingresos brutos** en 2003 y constituyó la principal fuente de divisas, pero el costo de las importaciones por peso de ingreso fue alto (reduciendo en 35% el **ingreso neto** de ese año), mientras que el nivel de ocupación de la infraestructura hotelera fue bajo, lo cual “determina la inmovilización de recursos ante el voluminoso esfuerzo inversionista” (García Molina, 2004, p. 23). De hecho, el nivel ocupacional descendió de 64% en 1998 a 55% en 2003, mientras que el ingreso medio diario por visitante cayó 13% (Álvarez y Máttar, 2004; Anexo Estadístico, I-15). La segunda fuente de divisas de Cuba (más que lo generado por el azúcar y el níquel combinados) son las remesas del exterior estimadas por la CEPAL en 915 millones de dólares en 2003 (cuadro 1).⁶

La deuda externa medida en dólares aumentó 77% entre 1989 y 2003, pero García Molina reporta una disminución de la misma desde 43,3% del PIB en 1997

a 35,5% en 2002, debido a la apreciación del dólar frente al euro y al yen en ese período y la acumulación de intereses no pagados (García Molina, 2004, p. 50). Pero en relación al valor de las exportaciones de bienes y servicios (un indicador tradicionalmente usado por la CEPAL), la deuda aumentó de 255% en 1997 a 262% en 2003 y en este último año sobrepasó con creces el promedio regional de 172% (CEPAL, 2003a). Además, mientras que en 1989 Cuba recibió ayuda de la Unión Soviética por 6.000 millones de dólares, la inversión extranjera directa acumulada en 1991-2002 fue de 2.500 millones de dólares, equivalente a un promedio anual de 200 millones de dólares, y ha disminuido en los últimos años. El embargo estadounidense ha sido un factor negativo, intensificado en 1996 y 2004, pero no es el culpable fundamental del mal desempeño económico cubano (Mesa-Lago y Pérez-López, 2005).

III

Los problemas sociales durante la crisis y la recuperación

En esta sección se analizan los principales problemas sociales durante la peor etapa de la crisis y su posterior mejoría, aunque no siempre total recuperación: ellos son pobreza, desigualdad, desempleo, alimentación, educación, salud, seguridad y asistencia social, y vivienda.

1. Pobreza

Cuba no ha publicado estadísticas oficiales de incidencia de la pobreza. En 1997 introdujo el concepto de “población en riesgo” de pobreza, definida como aquella con ingresos insuficientes para adquirir una canasta básica de bienes alimenticios y no alimenticios (equivalente a la línea de pobreza). La metodología calcula el costo y aporte nutricional de los alimentos distribui-

dos a precios subsidiados⁷ y supone que el resto de la canasta básica se completa en el mercado libre, a los precios de éste; además, incorpora en el ingreso de la población el valor de los servicios sociales gratuitos (*Informe de Cuba*, 1997; Ferriol, 2004a, p. 78; Ferriol y otros, 1998). Por su parte, una economista cubana (Togores, 1999) ha estimado el “índice de severidad de la pobreza”, de Amartya Sen, para la población total (no solo urbana) de Cuba en 1995, así como la incidencia de la pobreza, sin tener en cuenta los servicios sociales gratuitos y los subsidios de precios. Por último, en 2002 se tomó una encuesta sobre percepción personal de pobreza en la capital, en la que se pidió a los entrevistados que se clasificaran en una de tres categorías: pobres, casi pobres y no pobres. El cuadro 2 resume todas estas estimaciones gruesas: la población urbana en riesgo se triplicó entre 1988 y 1999, de 6,3% a 20%, y se estancó en 2001; en la capital

⁶ La fuente de esta cifra es CEPAL (2003a), pero las cifras de 2000 a 2003 no aparecen en los informes anuales de la CEPAL sobre la evolución económica y perspectivas de Cuba (CEPAL, 2003b y 2004). Otras estimaciones de las remesas fluctúan entre solo 100 y 400 millones de dólares (véase Mesa-Lago y Pérez-López, 2005).

⁷ El subsidio medio mensual por habitante a través del racionamiento era de 6 pesos en 2002, equivalente a 2% del salario medio según mis cálculos.

CUADRO 2

Cuba: Estimaciones de la pobreza, 1988-2002

	1988	1995	1996	1999	2002
<i>Estimaciones de Ferriol</i>					
Población en riesgo urbana total (% de la población)	6,3		14,7	20,0	^a
Población en riesgo en Ciudad de La Habana (% de la población)	4,3	20,1	11,5		
Percepción de pobreza en ingreso en Ciudad de La Habana (% de la población)					31,0 ^b
<i>Estimaciones de Togores</i>					
Índice de Sen (severidad de la pobreza) ^c		0,39 - 0,42 ^d			
Incidencia de la pobreza (% de la población total)		61 - 67 ^d			

Fuente: Ferriol (2004a; 2003) y Togores (1999).

^a Según Ferriol (2003), los cálculos preliminares para el año 2001 confirman una resistencia al descenso en el porcentaje de la población en riesgo, lo cual indicaría que dicho porcentaje se mantendría en torno al 20%.

^b Además, 23% “casi pobre”.

^c Para una población grande, el índice de severidad de la pobreza de Amartya Sen (P) tiene la siguiente expresión: $P = H [I + (1-I) G_p]$, donde H es la incidencia de la pobreza (población bajo la línea de la pobreza, dividida por la población total); I es la brecha de ingreso, entendida como la diferencia entre la línea de pobreza y el ingreso medio de la población pobre, en relación a la línea de pobreza; y G_p es el coeficiente de Gini para la distribución del ingreso de los pobres. P varía entre 0 y 1, y adquiere un valor 0, si toda la población tiene un ingreso mayor que el de la línea de pobreza, y un valor 1, si el ingreso de toda la población es nulo.

^d Variantes obtenidas al utilizar diferentes distribuciones del ingreso.

aumentó de 4,3% a 20% entre 1988 y 1995 pero descendió en un año a 11,6%.⁸ Las cifras de otras estimaciones son mucho mayores: el índice de severidad de la pobreza fue de 0,39-0,42, la incidencia de la pobreza en la población total fue de 61%-67% en 1995, y la percepción de pobreza en la capital fue de 31% en 2002. Aunque las técnicas de medición son muy diversas, estas cifras indican un incremento de la pobreza durante todo el período.

Ferriol (2004a, p. 81) comparó la población urbana en riesgo cubana en 1999 con la incidencia de la pobreza en cuatro países latinoamericanos en 2001-2002, ordenando a Cuba después de Uruguay con la menor “pobreza urbana”. Pero excluyó de la comparación a Costa Rica, que tenía una incidencia de pobreza menor que la población en riesgo de Cuba, y a Chile, que tenía una incidencia similar, y escogió a Colombia y Ecuador, países con elevada incidencia de la pobreza (CEPAL, 2001).

2. Desigualdad

En la segunda mitad de la década de 1980 (durante el Proceso de Rectificación anti-mercado), “la sociedad

tendía a la homogeneización” por dos vías: el igualitarismo en el acceso al consumo y la reducción de las diferencias salariales. Esto provocó debilidad del salario como estímulo al esfuerzo laboral y, hasta 1994, “alto ausentismo” y “alto nivel de desempleo oculto”. Las reformas del decenio de 1990 reintrodujeron incentivos al esfuerzo laboral, pero ampliaron las diferencias salariales y crearon un mercado de consumo segmentado, aumentando la desigualdad (Ferriol, 2004a, pp. 67-71).

El salario medio real en el sector estatal cayó un 45% en 1989-1998 según la CEPAL, y en 32% en 1989-2002 según una economista cubana (Togores, 1999; Togores y García, 2003; Togores, 2004), en ambos casos medido a precios de 1981. Por lo contrario, Pérez Izquierdo muestra un incremento de 17,4% en 1998-2002, basándose en precios de 1997. El cambio en la base parece resultar en un salario real casi tres veces mayor en 1998, 2000 y 2002 (cuadro 3). Al mismo tiempo que disminuyó el salario real en el sector estatal, el ingreso en el sector privado creció considerablemente y las remesas agravaron la desigualdad. En 1989 la razón entre los salarios más elevados y los más bajos era 4,5:1. Aunque la comparación no es exacta, en 1995 la razón entre el ingreso medio del decil más alto y el del decil más bajo de los hogares de la capital era 150:1 y aumentó a 199:1 en 2001 (Quintana, Nova y otros, 1995; Espina, 2003).

Ferriol afirma que el racionamiento a precios de subsidio llega a todas las familias y cubre como mínimo

⁸ El aumento mayor en la capital que en las zonas urbanas es explicado por desigualdades crecientes, pero esto se contradice con la reducción en 1996, a pesar de que las desigualdades aumentaron; es dudosa una reducción de casi 9 puntos porcentuales en un solo año.

CUADRO 3

Cuba: Estimaciones del salario mensual medio real en el sector estatal, 1989-2002

Estimaciones	1989	1998	2000	2002	Variación (%)
CEPAL (índice 1990=100) ^a	104	57			-45
Togores (pesos) ^a	130	73	83	89	-32
Izquierdo (pesos) ^b		206	242	242	17

Fuente: CEPAL (2000a), Togores (1999), Togores y García, (2003), Togores (2004), Pérez Izquierdo (2004c).

^a A precios de 1981.

^b A precios de 1997.

CUADRO 4

Cuba: Estimaciones de desigualdad, 1986-1999

Años	Coeficiente de Gini	Quintiles de ingreso		
		Más pobre (0-20%)	Más rico (81-100%)	Razón entre el más rico y el más pobre
1986	0,22	11,3	33,8	3,3
1989	0,25	8,8	33,9	3,8
1995	0,55			
1996	0,39	4,8	54,4	11,3
1996-98	0,38			
1999	0,407	4,3	58,1	13,5

Fuente: Brundenius (2002) para los años 1986, 1989, 1996 y 1999; Añé (2000) para los años 1996 y 1999; Fabienke (2001) para el año 1995, y Ferriol (2004a) para los años 1996-1998.

50% de los requerimientos nutricionales. Sin embargo, es notorio que los alimentos suministrados por el racionamiento sólo cubren ahora alrededor de una semana de necesidades y el resto del mes hay que comprar en los mercados libres agropecuarios, las tiendas de recaudación de divisas (TRD) y el mercado informal ilegal, cuyos precios son mucho más altos que los de racionamiento y/o requieren tener divisas. Los deciles más bajos de ingreso compran 88% de su gasto total en alimentos en esos mercados; además, 62% de los hogares recibe divisas principalmente a través de remesas del exterior, lo cual acentúa la desigualdad social entre los que tienen y no tienen acceso a divisas (Ferriol, 2004a, pp. 66 y 72-78; Ferriol, 2004b, pp. 147-150).

Lo anterior indica que ha aumentado la desigualdad en la distribución del ingreso. Así lo señalan también algunas estimaciones realizadas por economistas cubanos y extranjeros (cuadro 4).⁹ El coeficiente de Gini subió de 0,22 en 1986 a 0,407 en 1999; el por-

centaje del ingreso recibido por el quintil más pobre disminuyó de 11,3% a 4,3% en el mismo período, mientras que el porcentaje recibido por el quintil más rico aumentó de 33,8% a 58,1%, y la razón entre el ingreso medio del quintil más rico y el del más pobre creció de 3,3 a 13,5. A pesar de ello, Ferriol (2004a, p. 83) afirma que “la población cubana continuó siendo la de menor desigualdad en América Latina y el Caribe”. Esta aseveración está tomada de un estudio previo (CEPAL, 2000b, pp. 37-38), que comparó el coeficiente de Gini en 13 países, pero sin incluir a Cuba.¹⁰ Por otro lado, Fabienke (2001) estima para 1995 una desigualdad muy superior a la que muestran los otros autores para años cercanos.

3. Empleo, desempleo y productividad

La tasa de desempleo abierto disminuyó de 7,9% en 1989 a 7% en 1997 y a 2,3% en el 2003 (CEPAL, 2000a

⁹ Las estimaciones no precisan el concepto de ingreso: si incluye el generado por el mercado, por el Estado y por remesas; si es antes o después de impuestos (incluyendo el altísimo recargo en las tiendas de recaudación de divisas), y si incluye o no prestaciones y

servicios sociales, o pagos adicionales en pesos convertibles y en especie. Por lo tanto, no son estrictamente comparables.

¹⁰ En los 33 cuadros y 18 gráficos del estudio de CEPAL, muchos referidos a la equidad, Cuba sólo aparece en tres: dos irrelevantes sobre demografía y uno sobre cobertura de servicios.

CUADRO 5

Cuba: Comparación de estimaciones de la población económicamente activa, el empleo y el desempleo, 1998 y 2000

	1998		2000	
	Pérez Izquierdo	OIT/ONE	Pérez Izquierdo	OIT/ONE
PEA (miles)	4 573	5 438 ^a	4 632	5 552 ^a
Empleo (miles)	4 288	3 754 ^b	4 379	3 843 ^b
Estimación del sector no civil ^c		534		536
Desempleo (miles)	285		252	
Residuo		1 150 ^d		1 173 ^d
Tasa de desempleo (%)	6,2	21,1 ^e	5,4	21,1 ^e

Fuente: Álvarez y Máttar (2004), OIT (2004a), ONE (2003), Pérez Izquierdo (2004c).

^a Estimación de la OIT; el año 1998 es mi interpolación entre 1995 y 2000.

^b “Total de ocupados en la economía” según la ONE, probablemente solo el sector civil.

^c Sustracción al empleo de Pérez Izquierdo del empleo de la ONE, probablemente empleados en las fuerzas armadas y de seguridad interna.

^d Sustracción a la PEA de la OIT del empleo de Pérez Izquierdo.

^e Residuo como porcentaje de la PEA estimada por la OIT.

y 2004). La abrupta caída de casi cinco puntos porcentuales en los últimos seis años es dudosa o envuelve considerable subutilización, por varias razones:

- i) en 1995 el Secretario General de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) estimó que entre 500.000 y 800.000 trabajadores estatales eran innecesarios (disponibles) y había que reubicarlos (citado por Mesa-Lago, 2002); sin embargo, su número se reportó como 19.000 en 1997 (Pérez Izquierdo, 2004c p. 191);
- ii) la CEPAL (2000a, pp. 252-253) estimó que la tasa de “desempleo equivalente” en 1997 era de 25,7% (7% de desempleo abierto más 18,7% de subutilización), y de 25,1% en 1998 (6,6% y 18,5%, respectivamente); esta serie luego se suspendió;
- iii) la inversión bruta media por cada puesto de trabajo creado fue siete veces mayor en 1975-1989 que en 1995-2000, por lo que los 800.000 nuevos puestos de trabajo creados en el último período deben de tener inferior productividad (García Díaz, 2004);
- iv) 219.600 trabajadores azucareros fueron afectados en el 2002 por el cierre del 45% de los molinos y las plantaciones cañeras;
- v) la ocupación no estatal se contrajo de 23,4% a 20,8% en 2001-2002;¹¹

vi) en el 2002 aún “prevalecían elevados niveles de subocupación” (Dhaynaut y Máttar, 2004, p 317), y

vii) en el 2002, el 14% de los entrevistados en la encuesta sobre pobreza en la capital se consideró pobre en empleo y el 13%, casi pobre (Ferriol, 2003).

El cuadro 5 compara estimaciones de Pérez Izquierdo (2004c) sobre la población económicamente activa (PEA), el empleo y el desempleo en 1998 y 2000, con estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba (ONE). Para el 2000 la estimación que hace Pérez Izquierdo de la PEA es inferior en 920.000 a la de la OIT, y la del empleo es 536.000 mayor que el “total de ocupados en la economía” de la ONE. Si el total de ocupados de la economía se refiere sólo al empleo en el sector civil, entonces la diferencia de 536.000 (casi 10% de la PEA) estaría empleada en las fuerzas armadas y la seguridad interna. Asumiendo que la suma de los sectores civil y militar fuese 4.379.000, la cifra de Pérez Izquierdo, el desempleo según dicho autor sería solo de 5,4%. Pero si usamos la PEA de la OIT (que es un 20% mayor que la de Pérez Izquierdo), entonces quedaría un residuo de 1.173.000, que podría ser la cifra de desempleados y equivaldría a 21% de la PEA (en 1998 y 2000), casi cuatro veces lo estimado por Pérez Izquierdo. Tal tasa sería similar a una de entre 16% y 28% en el período 1994-2000 calculada por un ex vicepresidente de la Junta Central de Planificación de Cuba (García Díaz, 2004).

Aparte del problema de credibilidad estadística, la bajísima tasa oficial de desempleo abierto en 2003 oculta la persistencia de elevados niveles de

¹¹ Los trabajadores por cuenta propia cayeron de 3,8% a 3,4% de la ocupación total, los cooperativistas de 8% a 7%, y el sector privado de 14,7% a 13,1% (Pérez Izquierdo, 2004c, p.201).

subocupación y que esta última probablemente incluye a muchos que no están realmente empleados. A partir de 2001 el gobierno creó cinco nuevos programas de “pleno empleo” y “empleo de estudio”:

- i) 326.000 en el cultivo de alimentos en los traspatios o en huertos urbanos, en parte a jornada parcial y para el consumo familiar;
- ii) 238.000 para discapacitados en empleos ordinarios, trabajo a domicilio, cultivando huertos o tomando cursos socioculturales;
- iii) 116.000 jóvenes matriculados en cursos nocturnos, recibiendo una remuneración;
- iv) 44.000 trabajadores azucareros despedidos que están estudiando (“estudio como empleo”) y reciben un salario, más otros 20.000 en educación superior, y
- v) 8.500 tomando cursos de 10 meses en trabajo social y a los cuales se les garantizará un empleo o el ingreso a carreras humanísticas universitarias. Además, 10.514 trabajadores “interrumpidos” por cierre temporal de empresas, que se van a sus hogares con 60% del salario, así como 1.654 “disponibles” aún no reubicados y que también reciben su salario (Pérez Izquierdo, 2004c, pp. 193-198 y 214; Dhaynaut y Máttar, 2004, p. 317). En 2002, las 764.668 personas que participaban en todos estos programas equivalían a 16% de la PEA de 4,7 millones estimada por Pérez Izquierdo, y aunque este no precisa cuantas de ellas son consideradas empleadas, es probable que la enorme mayoría, si no todas, hayan sido contadas como tales.

De manera acertada, Pérez Izquierdo apunta que la política aplicada en el decenio de 1990 —mantener el empleo y el salario a los trabajadores de empresas que cerraron o interrumpieron su producción debido a la crisis— provocó una subutilización de la fuerza de trabajo y un descenso en la productividad. Pero sostiene que la recuperación y el programa de perfeccionamiento empresarial lograron reubicar a los trabajadores, crear 435.000 nuevos empleos, reducir el subempleo y elevar la productividad laboral media en 1,8% anual en 1998-2002 (Pérez Izquierdo, 2004c, pp. 190-192 y 216). Sin embargo, según la CEPAL (2000a, p.235), la productividad en 1997 todavía estaba 20 puntos porcentuales por debajo del nivel de 1989, y en 1998-2002 se redujo o se estancó. Sobre la base de las tasas anuales estimadas por Pérez Izquierdo para 1998-2002, calculo que la productividad en 2002 era aún 12,6 puntos porcentuales más baja que en 1989. Además, después de comenzar los programas de “pleno

empleo” y “empleo de estudio”, la tasa de variación de la productividad fue 0,1% en 2001 y -0,1% en 2002 (Pérez Izquierdo, 2004c, pp.216).

Los salarios aumentaron a un ritmo superior a la productividad en 1998-2002, según Pérez Izquierdo, debido a la creación de nuevos empleos de carácter social con remuneraciones superiores a la media nacional, a la desvinculación entre el pago y los resultados laborales en algunas actividades, y a la insuficiente evaluación de la aplicación de los sistemas de pago y estimulación (Pérez Izquierdo, 2004c, pp. 206-207). La crisis y las políticas de empleo provocaron un cambio drástico en la composición de la PEA por sectores de actividad entre 1991 y 2002 (en puntos porcentuales): según datos de CEPAL (2000a, cuadro A-46,) y de Alvarez y Máttar (2004, p.199) hubo caídas en la industria manufacturera (4,1%), construcción (3,6), transporte y comunicaciones (1,3) y minería (0,4), pero aumentos en servicios comunales, sociales y personales (7,8), agricultura (1,2), y comercio, hoteles y restaurantes (0,7). En 1997-2002 el mayor empleo se creó en los servicios comunales, sociales y personales (aumentó 68%), pero fue este sector el que sufrió una caída mayor de la productividad media (3,7%). Aunque Pérez Izquierdo (2004c, pp. 209 y 215) no analiza estos problemas, sí hace una advertencia: “El gobierno sigue aplicando una política de empleo y salarios que conjuga dos racionalidades muy distintas: la económica y la social. Por vocación humanística, se privilegia la segunda, [pero las difíciles condiciones actuales] requieren brindar soluciones a los problemas que limitan el desempeño de la economía”.

4. Alimentación

Antes de la crisis el racionamiento satisfacía, aunque de manera magra, las necesidades alimenticias de la población, pero en la actualidad, en la Ciudad de La Habana (que tiene el mejor abastecimiento racionado del país) solo satisface 51% de las calorías recomendadas, 43% de la proteína y 17% de la grasa (Ferriol, 2004b, p. 147). Las cuotas de racionamiento se han reducido mientras que el costo de comprar alimentos y otros bienes de consumo esencial en los mercados libres ha aumentado. A fines de 2002, las cuotas de racionamiento mensual por persona incluían (en libras): 1,25 de frijoles, 0,5 de manteca o aceite, 6 de arroz, 2,7 combinadas de carne, pollo o pescado, 5 de azúcar y 15 de viandas, así como 8 huevos, por lo que con la excepción de azúcar y viandas, sólo cubrían las necesidades aproximadas de una semana. La cuota de

jabón de baño y para lavar era media pastilla por mes (Togores y García, 2003). Los precios en los mercados libres oscilaban entre 4 y 49 veces el precio de los mismos productos a través del racionamiento. El salario medio mensual a la tasa de 26 pesos por dólar en las casas de cambio del gobierno (CADECA) equivalía a 16 dólares, con lo cual se podía comprar en las tiendas de recaudación de divisas una pastilla de jabón, medio litro de aceite y una libra de malanga (Mesa-Lago y Pérez-López, 2005).

Según Ferriol, la producción y el consumo medio por habitante de hortalizas, frutas y viandas en 2002 había sobrepasado el nivel de 1989, pero el de carnes, pescados, huevos y leche estaba muy por debajo del mismo; además, la calidad de estos productos ha disminuido y la posibilidad de recuperar el nivel anterior a la crisis excede las funciones y posibilidades del actual modelo socioeconómico.¹² Añade esta autora que en 1998-2002 el volumen global de consumo de alimentos mejoró, aunque no siempre alcanzó los niveles nutricionales medios recomendados: el aporte de calorías los excedió en 16%, pero el de grasas quedó 41% por debajo y el de proteínas 2% (Ferriol, 2004b, pp. 140-145). Pero según organismos internacionales, en 2001 Cuba estaba 7% por debajo del promedio regional en disponibilidad de calorías y 13% de su población total estaba desnutrida en 1998-2000, siendo ocho los países que superaban a Cuba en la región (ops, 2004; PNUD, 2004).

La escasez de alimentos se explica oficialmente por la limitada y desigual recuperación de las producciones agropecuaria e industrial y el déficit crónico de divisas que limita la capacidad importadora. Estos problemas se atribuyen a su vez a la crisis económica de la década de 1990 y la previa vulnerabilidad derivada de la excesiva dependencia externa. Pero esto no esclarece por qué en las tres décadas anteriores a la crisis y a pesar de la sustancial ayuda socialista, Cuba fue incapaz de aumentar y diversificar sus exportaciones, y promover con éxito la sustitución de importaciones; tampoco elucida el declive generalizado de la producción agropecuaria. Ferriol considera positiva la transformación de las granjas estatales en unidades básicas de producción cooperativa (ubpc), pero en realidad estas son parte del problema: el gobierno, que dirige sus planes productivos, les vendió los edificios y el equipo (una deuda que tienen que pagar); 40% de las

UBPC arrojó pérdida en 2003 y recibió subsidios fiscales; además, estas unidades deben vender casi toda su producción al Estado a precios inferiores a los que recibirían si pudiesen vender libremente a los consumidores, y sus ventas a los mercados agropecuarios tienen tope de precios. Debido a estos problemas y a la falta de incentivos, en el 2002 las UBPC, que controlaban 45% del total de la tierra cultivada (más el 10% proveniente de las cooperativas de producción agropecuaria, CPA), sólo entregaban a los mercados libres agropecuarios 3% de los productos que en ellos se vendían; por el contrario, los campesinos privados tenían solo 21% de la tierra cultivable y entregaban 67% de los productos en dichos mercados, y el Estado, que tenía el 24% de la tierra cultivada, entregaba en esos mercados el 30% de los productos (ONE, 2004; García Molina, 2004).¹³ Como contraste está el ejemplo exitoso de China, donde la tierra se entregó a familias, grupos de trabajadores y villas que tienen libertad de decidir qué producir, a quién vender y a qué precios. Si Cuba hubiese seguido esa política, probablemente se autoabastecería de alimentos y tendría un excedente para exportar.

5. Educación

Durante la crisis la educación sufrió los efectos de la falta de recursos: disminución de la alimentación en las escuelas, deterioro de la infraestructura, escasez de materiales de enseñanza y reducción del transporte. La tasa de matrícula elemental virtualmente se mantuvo, pero la de enseñanza secundaria en relación con la población en edad escolar cayó de 90,2% en 1989 a 74,5% en 1994, aunque en 2002 aumentó a 89% (UNESCO, 1999 y 2004). La matrícula universitaria total disminuyó 56% durante la etapa peor de la crisis y luego comenzó a subir, pero en 2002-2003 todavía estaba 20% por debajo del nivel de 1989, aunque con diferencias notables entre las diversas carreras: en ciencias agropecuarias decreció 57%, en ciencias naturales y matemáticas 38%, en las carreras técnicas 32% y en medicina 26%, mientras que en humanidades y ciencias sociales aumentó 565%, y en educación 343% (cuadro 6). En vista de la severa escasez de recursos, la inversión enorme en algunas carreras humanísticas o en educación (aunque el número de estudiantes por

¹² A precios de 1981, el consumo personal cayó 40% entre 1989 y 1993 y en 2000 estaba aún 22% por debajo del nivel de 1989 (Togores y García, 2003).

¹³ En los mercados agropecuarios estatales el Estado entrega el 60%, el sector privado el 34% y las cooperativas el 6% (García Molina, 2004). Este autor no proporciona información sobre la distribución del suministro total entre los dos mercados.

CUADRO 6

Cuba: Matrícula universitaria, por áreas, en 1989/1990, en 1995/1999 y en 2002/2003

Disciplina	1989/90	1995/99 Nivel más bajo	2002/03 ^a	Variación entre 2002/03 y 1989/90 (%)
Humanidades y ciencias sociales	5 095	5 366	33 898	565
Educación	15 529	35 068	6 782	343
Economía	18 789	4 893	20 307	8
Agricultura	11 606	4 680	5 039	-57
Ciencias naturales y matemáticas	6 399	4 019	3 934	-38
Carreras técnicas	29 819	13 020	20 134	-32
Medicina	37 305	23 457	27 702	-26
<i>Total^b</i>	<i>242 366</i>	<i>102 598</i>	<i>192 864</i>	<i>-20</i>

Fuente: Comité Estatal de Estadísticas (1991); ONE (1998, 2001 y 2003).

^a En 2002, la matrícula en las humanidades y ciencias sociales, así como en economía, fue aumentada entre 10% y 14% del período 1996/1997 al período 2001/2002, sin explicación alguna, resultando en incrementos de la matrícula universitaria total.

^b Excluye educación física y arte.

maestro es el más bajo en la región), contrastada con el déficit en carreras cruciales para el desarrollo, no solo es una asignación ineficiente sino que además creará un serio problema en el futuro. No obstante, Dhaynaut y Máttar (2004, pp. 306 y 307) aseveran que “los niveles de matrículas en la educación técnica y superior se determinan en función de las exigencias del desarrollo económico” y que “se privilegian las especialidades técnicas y científicas”.

Una de las razones de la caída de la matrícula universitaria es la inversión de la pirámide salarial. Antes de la crisis los médicos, ingenieros, profesores universitarios y otros profesionales estaban en la cúspide, pero han sido reemplazados por dueños de pequeños restaurantes (aunque estos recientemente se han reducido), transportistas, empleados en el turismo, pequeños campesinos privados, etc. No es racional estudiar cuatro a seis años en las carreras universitarias para al graduarse recibir un salario muy bajo, lo cual también explica que muchos profesionales hayan abandonado sus puestos estatales para dedicarse a actividades mejor pagadas. Debido a aumentos salariales en la educación, en 2002 el salario mensual básico fluctuaba entre 280 y 330 pesos y, con pagos adicionales, podía alcanzar hasta 425 pesos, aunque esos salarios “aún son insuficientes para enfrentar el elevado costo de la vida actual” (Pérez Izquierdo, 2004a, p. 111). La última suma equivale a 16 dólares mensuales, al valor del dólar en las casas de cambio, con lo cual es imposible comprar alimentos en las tiendas de recau-

dación de divisas para las tres semanas no cubiertas por el racionamiento (Mesa-Lago y Pérez-López, 2005).

Recientemente se ha intentado universalizar la educación superior. En 2002-2003 la matrícula en humanidades y ciencias sociales aumentó 530% sobre 2000-2001. En 2003-2004 las autoridades informaron de un salto impresionante en la matrícula de educación superior total, aunque con diversas cifras: 128.377 (Castro, 2003), 146.913 (Rodríguez, 2003) y 300.000 según el Ministro de Educación Superior,¹⁴ quien expresó que las 17 universidades se “multiplicaron” con la creación de 732 centros universitarios en municipios y el número de profesores se acrecentó en 83%. La mitad de los nuevos estudiantes son a distancia en estudios socioculturales, trabajo social, enseñanza y universidades populares para retirados. Hay una serie de interrogantes de importancia: si la masificación de la enseñanza superior no acarrea el riesgo de que los estudiantes no trabajen diligentemente; cómo es posible aumentar el número de instituciones de enseñanza superior en 43 veces en un año, el número de profesores en 83% y la matrícula en 56%; qué tipo de entrenamiento han recibido los 44.000 profesores recién contratados; cuál es la calidad de los nuevos programas, y dónde encontrarán trabajo productivo 300.000 eventuales graduados.

¹⁴ Entrevista al señor Vecino Alegret en *Granma*, La Habana, 16 de diciembre de 2003.

Según Pérez Izquierdo, algunos estudios cubanos consideran que el programa de universalización de la educación superior “creará tensiones sociales, pues la demanda económica de universitarios muestra un dinamismo limitado y podrían incluso incrementarse las tendencias migratorias al exterior”. Además, reconoce que a pesar de los avances persisten problemas, especialmente en cuanto a “la educación como sector estratégico para impulsar el desarrollo económico”. Los nuevos programas “constituyen un desafío para el modelo cubano, pues su aplicación masiva implica una utilización eficiente y un incremento sustancial en los (...) niveles de formación y aún no pueden evaluarse los resultados a gran escala” (CEPAL, 2004; Pérez Izquierdo, 2004a, pp. 96 y 116).

6. Salud

No hay duda de que, en vísperas de la crisis, el sistema nacional de salud de Cuba alcanzó los niveles más altos en América Latina, pero la medicina cubana se caracterizaba por ser excesivamente costosa, por hacer uso muy intensivo de capital y por ser dependiente del campo socialista (CEPAL, 2000a, pp. 274 y 275). La pérdida de las importaciones de medicinas, piezas de repuesto, equipo médico e insumos desde la Unión Soviética, combinada con la aguda escasez de divisas y el deterioro de la alimentación, tuvo efectos adversos sobre el funcionamiento del sistema de salud, aunque se mantuvo la universalidad y gratuidad de la atención, lo que constituye un logro notable. Es debatible si los gastos de salud se mantuvieron o no durante la crisis. Con base en precios de 1981 y el índice de precios al consumidor se ha calculado que el gasto real de salud por habitante cayó de 66,90 pesos en 1989 a 16,40 pesos en 1993 y luego aumentó a 53,00 pesos en 1999, aún 21% por debajo del nivel de 1989 (Sixto, 2003). Por el contrario, Pérez Izquierdo estima que los gastos reales de salud por habitante se mantuvieron en ascenso durante la crisis y, a precios de 1997, aumentaron 40 pesos en 1997-2002 (Pérez Izquierdo, 2004b, pp. 172 y 173). En todo caso, el gasto de salud por habitante de Cuba en el 2002 (de 229 dólares, basado en poder adquisitivo paritario) era el decimocuarto de la región: solo seis países —los menos desarrollados— tenían un nivel inferior (PNUD, 2004).¹⁵

Durante la crisis hubo un grave deterioro en casi todos los indicadores de salud y si bien estos han mejorado en la etapa de recuperación, varios aún no han recobrado los niveles previos. La tasa de mortalidad infantil en Cuba continuó disminuyendo durante la crisis y en 2002 era de 6,5 por mil nacidos vivos (la más baja en el continente después de Canadá y similar a la de los Estados Unidos), pero los índices de mortalidad materna y en la población mayor de 65 años exhibieron una tendencia contraria (cuadro 7). En 2001 Cuba cambió la serie de mortalidad materna, pues antes la “total” incluía la directa, la indirecta y la atribuible a “otras causas”, pero la nueva serie elimina las “otras causas”, lo que da por resultado una tasa significativamente inferior, y solo se retrotrae a 1996, lo cual impide una comparación con el nivel de 1989. En 2000, la tasa era de 55,7 por 100.000 nacidos vivos en la serie antigua pero de 40,4 en la serie nueva, debido a que ésta excluyó 15,3 por “otras causas”. La serie nueva exhibe un aumento de 38,6 en 1997 a 41,7 en 2002; por último, la tasa de 2002 en la serie nueva, que excluye “otras causas”, es mayor que la “total” de 29,2 en 1989, que las incluye. Sobre la base de la serie nueva, y omitiendo las cifras de 1997-1998, Pérez Izquierdo afirma que la tasa de mortalidad materna “total” descendió de 43,8 en 1999 a 41,7 en 2002 (Pérez 2004b, p. 179). La mortalidad en la población de 65 años y más aumentó de 48,4 por mil de ese grupo etario en 1989 a 55,7 en 1993 y luego declinó hasta 49,7 en 2001, todavía algo por encima del nivel anterior a la crisis.

Respecto a la morbilidad, la tendencia en 1989-2002 muestra diferencias importantes entre las enfermedades. Continuó erradicada o disminuyendo la incidencia de difteria, poliomielitis, sarampión, tétanos y tos ferina, pero la incidencia de otras enfermedades aumentó fuertemente durante la etapa peor de la crisis y luego decreció; en el 2002 estaba por debajo del nivel de 1989 en diarreas agudas, varicela, sífilis y blenorragia, y por encima en enfermedades respiratorias agudas, hepatitis viral y tuberculosis, como muestra el cuadro 8. Pese a esta evolución de las estadísticas oficiales, Pérez Izquierdo (2004b, pp. 155 y 156) afirma que “los indicadores ...de morbilidad, no se afectaron sustancialmente en los años más agudos de la crisis”.

A partir del decenio de 1990 el Ministerio de Salud Pública dio un viraje sustancial en sus objetivos

¹⁵ Sobre la base del gasto de salud total como porcentaje del PIB, Cuba se ordenó en sexto lugar en la región en el 2002, virtualmente en empate con otros dos países. Pero el gasto total cubano de 7,2% se desagrega en 6,2% público y 1% privado, algo debatible porque

se prohíbe la medicina privada. Si se tomase solo el gasto público, Cuba quedaría en décimo lugar en la región (según datos de PNUD, 2004).

CUADRO 7

**Cuba: Tasas de mortalidad infantil, materna y en la población
de 65 años y más, 1989-2002**

Años	Infantil (x 1.000 nacidos vivos)	Materna (x 100.000 nacidos vivos)		65 años y más (x 1.000 en ese grupo etario)
		Serie antigua ^a	Serie nueva ^b	
1989	11,1	29,2		48,4
1993	9,4	49,3		55,7
1994	9,9	65,2		54,5
1995	9,4	57,1		52,5
1996	7,9	44,9	36,4	54,9
1997	7,2	50,4	38,6	52,3
1998	7,1	47,7	39,1	50,2
1999	6,5	52,4	43,8	52,2
2000	7,2	55,7	40,4	49,7
2001	6,2		33,9	49,7
2002	6,5		41,7	

Fuente: Comité Estatal de Estadísticas (1991); ONE (1998, 2001 y 2003); (MINSAP, 1995 a 2003).

^a Mortalidad materna total, incluye directa, indirecta y por otras causas.

^b Excluye otras causas que promediaron 10,6 en 1998-2000.

CUADRO 8

**Cuba: Tasas de morbilidad de algunas enfermedades transmisibles y población
inmunizada, por tipo de vacuna, antes de la crisis, en su etapa peor y en 2002**

<i>A. Morbilidad (tasas por 100 000 habitantes)</i>				
Enfermedades	1989	1992-1996	2002	Variación (%) ^a
Respiratorias agudas	36 804	45 021	40 034	9
Diarreas agudas	8 842	10 380	7 892	-10
Varicela	365	1 138	149	-59
Blenorragia	381	412	114	-70
Hepatitis	106	295	125	18
Sífilis	82	143	41	-50
Tuberculosis	5	14	8	60
<i>B. Población inmunizada (miles de personas)</i>				
Vacunas	1989	1993-1994	2002	Variación (%) ^a
Poliomielitis	840	616	589	-30
Tuberculosis (BCG)	320	149	140	-56
Doble	157	164	118	-25
Triple (DPT) ^b	354	310	129	-64
Tifoidea	597	553	60	-90

Fuente: Comité Estatal de Estadísticas (1991); ONE (1998 y 2003).

^a 2002 en relación a 1989.

^b Difteria, tos ferina y tétanos.

“al privilegiar la promoción de la salud y la prevención de las enfermedades”, lo que “ha tenido resultados importantes en la reducción... de las enfermedades transmisibles”; además se “continúa realizando esfuerzos para desarrollar vacunas de producción nacional que permitan en un futuro abastecer el país” (Pérez

Izquierdo, 2004b, pp. 155-156 y 167). Pero el cuadro 8, en su parte B, muestra que la prevención de enfermedades transmisibles a través de la inmunización ha sufrido una reducción significativa. En 2002 la población inmunizada era entre 25% y 90% inferior al nivel de 1989 en las cinco vacunas fundamentales y

también estaba por debajo de ese nivel en el período peor de la crisis. La vacuna BCG cayó 56%, a pesar de que la incidencia de la tuberculosis en 2002 estaba 60% por encima de 1989.¹⁶ Cuba es el octavo lugar en la región con mayor mortalidad debida a enfermedades transmisibles (OPS, 2004).

En la década de 1990, la interrupción casi total de los suministros, equipos de repuesto y productos químicos desde el campo socialista, así como la caída en la generación de electricidad, afectó las bombas y los sistemas de abasto de agua y saneamiento, disminuyó las horas de servicio, y redujo considerablemente el tratamiento del agua y su potabilidad, lo cual provocó el aumento de algunas enfermedades infecciosas. Atienza asevera que en 2002 se habían sobrepasado los niveles de 1990 mediante la construcción de presas, acueductos, plantas potabilizadoras y estaciones de bombeo; sin embargo, las estadísticas que ofrece son de 1999-2002 y no de 1989, lo que hace imposible constatar los alegados avances en el largo plazo. De hecho, en 1999-2002 el número de plantas potabilizadoras no se incrementó y continuó habiendo solo una estación de fluoración (Atienza, 2004b, cuadro 45). Más aún, la cifra oficial del volumen evacuado de agua en alcantarillados era de 672 hm³ en 1998 (ONE, 2001) y 569 hm³ en 2002, una reducción de 15% en el período. La calidad del servicio de agua potable se ha deteriorado por varias causas: el tiempo medio de servicio es de 12 horas diarias, obligando a parte de la población a almacenar agua en tanques y depósitos, lo que reduce los beneficios de la potabilización (la población de La Habana tiene que hervir el agua para evitar guiarra y otros parásitos); la red de distribución es insuficiente y parte de ella y de los equipos de bombeo está en mal estado, y el abastecimiento es inestable por las interrupciones del suministro de energía eléctrica (Atienza, 2004b, p. 281).

Aunque se ha intentado maximizar los recursos disponibles hay varios indicadores de ineficiencia. El número de camas reales de asistencia médica se redujo de 5 a 4,5 por mil habitantes en 1989-2001, pero su índice de ocupación disminuyó de 73,9% a 69,8%, a 56% en los hospitales pediátricos y a 48% en los de neonatología.¹⁷ Además, el promedio de estadía hos-

pitalaria aumentó de 9,9 días en 1989 a 10,4 en 1993, si bien luego disminuyó a 9,4 en 2001 (ONE, 1998 y 2003; MINSAP, 1995 a 2003). Si el promedio de estadía se hubiese reducido a siete días en 2001 (aún alto a niveles internacionales), el índice de ocupación hubiese declinado a 56,2%. Los médicos de familia han contribuido de manera importante a descentralizar la atención y hacerla más personal, pero su costo es elevado (representan la mitad del total) y su eficacia se ha reducido porque carecen de las medicinas más esenciales. A medida que ha disminuido la mortalidad infantil, el esfuerzo ha sido más difícil y más costoso, entre otras cosas, por las técnicas para detectar problemas congénitos del feto y por la atención y alimentación especial a la madre. Esto es positivo, pero requiere la asignación cuantiosa de recursos muy escasos a un problema ya resuelto, mientras que hay necesidades mucho más urgentes y severas, como mejorar la infraestructura de agua potable, la alimentación, las bajas pensiones y la vivienda. Las becas que se ofrecen a extranjeros para estudiar medicina y otras carreras, así como el envío de miles de profesionales de la medicina (incluyendo médicos de familia) como parte del programa de ayuda externa, son loables pero constituyen una carga pesada. La existencia de un sistema de atención de salud separado y superior para las fuerzas armadas, la seguridad interna y los dirigentes no solo genera un alto costo sino también una desigualdad irritante para la población sometida a duras restricciones (Mesa-Lago, 2003b).

7. Seguridad y asistencia sociales

El gobierno unificó 54 programas diversos de pensiones de seguridad social y extendió de manera notable la cobertura de la población económicamente activa, aunque nunca ha publicado estadísticas sobre esto último. El sistema cubre obligatoriamente a todos los empleados; pero los trabajadores por cuenta propia, los familiares sin remuneración y la mayoría de los campesinos privados pueden afiliarse voluntariamente, pagando una contribución que no aporta la inmensa mayoría de los empleados y que es un fuerte obstáculo a la incorporación de los grupos señalados. Las edades de retiro ordinario son de las más bajas en América Latina: 60 años el hombre y 55 la mujer, con 25 años de servicios; debido a que la esperanza de vida promedio al tiempo del retiro en Cuba es la mayor en la región (20 años el hombre y 26 años la mujer), el costo del sistema se eleva enormemente. La situación se agrava porque Cuba tiene la población más envejecida

¹⁶ Las variaciones anuales pudieran ser producto de cambios apreciables en el número de nacimientos anuales y las edades en que se administran las vacunas. Este es un punto que requiere investigación.

¹⁷ Esto se debe a la caída de la tasa de natalidad y el envejecimiento de la población, pero los hospitales innecesarios deberían cerrarse para ahorrar recursos o ser convertidos en asilos de ancianos.

de la región después de Uruguay y, según el CELADE-División de Población de la CEPAL, se convertirá en la más vieja antes de 2025. Esto se agudizará a partir del 2010, cuando se retirarán más que los que entren en la PEA, y empeorará en 2020-2030, cuando los *baby boomers* del decenio de 1960 lleguen a la edad de retiro (CEPAL, 2000a).

El cuadro 9 resume los aspectos financieros del sistema, comparando 1989 y 2003. El gasto de las pensiones de seguridad social aumentó de 5,3% a 6,5% del PIB y se financia con una contribución incrementada de 10% a 12% sobre la nómina, que solo pagan las empresas y va directamente al presupuesto estatal. Una contribución al trabajador introducida por la ley tributaria de 1994 fue suspendida hasta 1997, cuando comenzó a aplicarse un aporte de 5% sobre el salario de los empleados en empresas bajo el plan de perfeccionamiento, los que en 2002 eran solo 2% de los ocupados. Los trabajadores por cuenta propia, artistas y otros de afiliación voluntaria aportan 12% de su ingreso declarado. El porcentaje de contribución salarial es insuficiente para financiar el sistema y provoca un déficit creciente que es cubierto por el Estado. El subsidio fiscal aumentó de 1,3% a 2,3% del PIB entre 1986 y 2003 y crecerá con el proceso de envejecimiento. La razón de trabajadores activos por pensionado disminuyó de 3,6 en 1989 a 2,8 en 2002 y se proyecta a 1,5

en 2025. Para equilibrar el sistema en 2003 se requería una contribución de 17,9% sobre la nómina, pero tenía que aumentar en el largo plazo llegando a 39% o 86% según diversos escenarios (Mesa-Lago, 2003b). Ramos señala con cautela que “a pesar de los efectos fiscales que esto pueda representar, la política del gobierno se ha caracterizado por privilegiar los objetivos sociales sobre los económicos [pero el incremento sostenido del costo] demandará nuevos recursos financieros, por lo que la sustentabilidad económica del sistema podría verse afectada” (Ramos, 2004, pp. 231 y 238). La CEPAL había sido más osada cuando advirtió que los subsidios fiscales a la seguridad social “desplazan recursos de la inversión [que ha disminuido] y la menor formación de capital limita las perspectivas del crecimiento, empleo y salarios” (CEPAL, 2000a, pp. 270 y 271).

A pesar del enorme gasto que significan, las pensiones de seguridad social siempre han sido magras, pero antes de la crisis se complementaban con los precios subsidiados de bienes de consumo, transporte, electricidad y agua, con vivienda gratis o con renta muy baja, y atención a la salud gratuita y de calidad adecuada. La pensión media real disminuyó 41% en 1989-1998 (a precios de 1981) y la red complementaria de protección social se deterioró. Ramos (2004, p. 228) señala que la pensión media real creció de 1992 a 2001

CUADRO 9

Cuba: Financiamiento, déficit, costo y nivel de pensiones de seguridad social, 1989 y 2003

Indicadores	1989	2003	Variación 2003/1989 (%)
Ingreso (millones de pesos)	664 ^a	1 405	111
Gasto (millones de pesos)	897 ^a	2 101	134
Déficit (millones pesos)	233 ^a	696	198
Déficit financiado por el Estado (% del PIB)	1,3 ^a	2,3	77
Costo total de las pensiones (% del PIB)	5,3	6,6	24
Actual contribución (% sobre la nómina)	10,0	12,0	20
Contribución para eliminar el déficit (% sobre nómina) ^b	13,5 ^a	17,9	32
Razón de trabajadores activos por un pensionado	3,6	2,8 ^c	-22
Pensión mensual media nominal (pesos)	56	108 ^c	93
Pensión mensual real (pesos mensuales)	56	33 ^d	-41
Pensión mensual media (dólares) ^e	8,00	4,15 ^c	-48

Fuente: Para los años 1986-1989, Mesa-Lago (2003b); para el año 2003, ONE (2003) y CEPAL (2004), Álvarez y Máttar (2004).

^a 1986.

^b Para equilibrar actuarialmente el sistema de pensiones en el largo plazo se requeriría una contribución de entre 39% y 86%, según los diversos escenarios.

^c 2002.

^d 1998.

^e Al tipo de cambio del mercado negro en 1986 y al de Cajas de Cambio S.A. (CADECA) en 2002.

y decreció en 2002, pero no da cifras. Aunque no es posible comparar la pensión real en pesos en 1989 y 2002, en el último año la pensión media mensual era de 108 pesos, equivalente a 4,15 dólares y 48% inferior al nivel de 1989 (cuadro 9).

Entre 1997 y 2000, el número de casos de asistencia social mermó 1,2%, pero en 2002 subió 42%. En ese año había 192.511 personas que recibían asistencia social, cifra equivalente a solo 1,7% de la población total de 11,2 millones (cálculos basados en Ramos, 2004, pp. 225-226 y 231-232). La población en riesgo y la incidencia de la pobreza ya citadas abarcan un mínimo de 20% de la población total, por lo cual la mayoría de los pobres no recibe asistencia social. El gasto de asistencia social se mantuvo estancado en 0,5-0,6% del PIB en 1989-2000, aunque subió a 1,2% en 2002 (Mesa-Lago, 2003b; ONE, 2003). No obstante, el gasto real de asistencia por beneficiario disminuyó 60% entre 1997 y 2002 (cálculo basado en Anexo Estadístico, II-47 y II-49). La pensión asistencial media en 2002 era de 63 pesos mensuales (2,42 dólares).

La asistencia social tiene un impacto progresivo en la distribución, mientras que las pensiones de seguridad social tienen un efecto neutro; pero dos regímenes especiales separados del sistema general, para las fuerzas armadas y el Ministerio del Interior, disfrutan de condiciones de acceso y montos de prestaciones diferentes (Ferriol, 2004a, p. 84; Ramos, 2004, p. 222). El costo de ambos es enorme y el impacto probablemente regresivo. Un militar hombre que comienza a los 17 años y acumula 25 de servicios puede retirarse a los 43 años de edad (17 años antes que en el sistema general), recibe una pensión equivalente al 100% del salario en su último año (*versus* 50% del salario promedio en los últimos cinco años) y por un promedio de 37 años (17 años más que en el sistema general). En 1995 el costo del sistema de las fuerzas armadas, financiado enteramente por el presupuesto estatal, equivalió al déficit de todo el sistema general y para equilibrarlo se requeriría una contribución de 118% del salario (Donate, 1995).

8. Vivienda

Un serio obstáculo que impide el conteo adecuado de la construcción de viviendas es la falta de una serie estadística homogénea del período revolucionario. En 1959-1963 no se publicaron cifras anuales; en 1964-1980 se inició una serie anual de construcción de viviendas por el sector civil estatal; en 1981-1987 se añadieron las viviendas construidas por cooperativas,

las fuerzas armadas y la población (distinguiendo las que tenían certificado de habitable y las que carecían del mismo); de 1988 en adelante se suprimieron las viviendas sin certificado y las de las fuerzas armadas. En 1981-1987, debido a la disminución de las restricciones para la construcción de viviendas y el mejor acceso a materiales de construcción, se edificó el mayor número de viviendas bajo la revolución y el porcentaje edificado por la población promedió 60%. Pero la ley de vivienda de 1988 endureció las condiciones de construcción y permutas, suprimió las ventas de materiales a la población, reforzó el papel del Estado y estableció penas a las infracciones. La crisis provocó una fuerte caída en la producción de materiales de construcción entre 1990 y 2001: 59% en cemento, 64% en bloques, 71% en arena y piedras, y 73% en ladrillos (Atienza, 2004a, p. 248). Ambos factores redujeron el porcentaje de viviendas edificado por la población a un promedio de 34% del total en 1990-2002. Las metas de construcción de viviendas en los tres planes quinquenales entre 1981 y 1990 fueron incumplidas en 45% (Mesa-Lago, 2002).

El número promedio de viviendas construido anualmente (con los problemas apuntados arriba) cayó de 61.198 unidades en 1981-1989 a 28.638 en 1990-1994 y luego aumentó a 41.604 en 1995-2003, pero aún así estuvo 30% por debajo del nivel anterior a la crisis; más aún, las viviendas edificadas descendieron a 25.000 en 2003, inferior al promedio en la etapa peor de la crisis. En los períodos y años citados, el número de viviendas construido por cada 1.000 habitantes descendió de 6,1 a 2,8, aumentó a 4,5 y cayó a 2,2 (cuadro 10). García Molina asevera que a partir de 1994 “el número de viviendas se recuperó de manera significativa”, mientras que Atienza, con más cautela, afirma que la nueva política que da prioridad al mantenimiento, reparación y rehabilitación “impidió el colapso del sector al inicio de los años noventa y permitió continuar el proceso” (García Molina, 2004, p. 13; Atienza 2004a p. 249).

Según Atienza, el fondo habitacional aumentó de 1,90 a 3,13 millones de unidades entre 1990 y 2002, con una disminución de la razón de habitantes por vivienda de 4,51 a 3,13; pero esto no fue producto solo de la construcción de nuevas viviendas, sino también de divisiones, ampliaciones y construcciones en azoteas. Además, el censo de 1981 (los resultados del censo de 2002 no se habían publicado a fines de 2004) “mostró que el fondo de viviendas se encontraba en gran parte envejecido” y que “las insuficientes acciones de conservación y rehabilitación del parque

CUADRO 10

Cuba: Construcción de viviendas, 1981-2003

	1981-89	1990-94	1995-03	2003
Promedio anual de viviendas construidas ^a	61 198	28 638	41 604	25 000
Viviendas construidas x 1.000 habitantes	6,1	2,8	4,5	2,2
Déficit de viviendas (miles de unidades)	800			1 000

Fuente: Para los períodos 1981-1989 y 1990-1994, Mesa-Lago (2002); para el período 1995-2003, ONE (1998 a 2003); para el año 2003, CEPAL (2004). El déficit en 2003 es una estimación de Mesa-Lago y Pérez-López (2005).

^a Cálculo basado en el total de viviendas construidas en 1981-1989, incluyendo las que no tenían certificado de habitabilidad, de las cuales no se informó en 1988-2003.

habitacional provocaron su deterioro progresivo, [debido a ello] en la actualidad alrededor de 40% de las viviendas se encuentra en regular y mal estado”, más de 50% en las provincias orientales.¹⁸ En 2000-2001 tres huracanes destruyeron 35.724 viviendas y causaron daños a otras 272.105, por lo que hubo que concentrar los recursos en la reconstrucción de dichas viviendas y se redujo el esfuerzo de conservación y rehabilitación (Atienza, 2004a, pp. 258-260). Por último, la Estrategia de Desarrollo Económico para 1980-2000 estimó que se necesitaría construir un promedio anual de 60.000 viviendas en dicho período solo para reponer las que se destruyesen (García Díaz, viceministro de la Junta Central de Planificación, encargado del plan de vivienda en esa época); como el promedio anual efectivamente construido fue de 48.000 viviendas en el período, el déficit tiene que haberse acrecentado sustancialmente.

Atienza asegura que el déficit “real” de vivienda, que toma en cuenta las pérdidas por deterioro o destrucción pero no muestra cifras y cálculos,¹⁹ asciende

a 530.000 unidades (Atienza, 2004a, p.258). Suponiendo un promedio de tres personas por vivienda, ese déficit afectaría a 1,6 millones de habitantes, es decir, al 14% de la población total. Sobre la base de una estimación conservadora de las unidades destruidas, el déficit era de 880.000 viviendas en 1985, y como el ritmo de construcción de viviendas disminuyó en el decenio de 1990, el déficit debió sobrepasar el millón de unidades en 2003 (Mesa-Lago y Pérez-López, 2005). Acerca de este tema dice un economista cubano: “La vivienda [es] el problema social más grave que afecta al país... las necesidades acumuladas son substancialmente mayores [que las nuevas viviendas construidas] entre otras razones por el fuerte deterioro de las existentes” (Triana, 2000, p. 10). En la encuesta efectuada en la capital en el 2002, 16% de los entrevistados señaló el deterioro de la vivienda como el problema que más le afectaba, después del de ingresos y alimentación insuficientes; 22% se clasificó como pobre en vivienda y 19% como casi pobre (Ferriol, 2003; Atienza, 2004a, p. 262).

IV

¿Es Cuba un ejemplo de desarrollo integral para la región?

La introducción de Dhaynaut y Máttar a la obra *Política social y reformas estructurales; Cuba a principios*

del siglo XXI (Álvarez y Máttar, 2004) reafirma un correcto axioma cepalino: el crecimiento económico por sí solo es insuficiente; no crea de manera automática

¹⁸ En la Ciudad de La Habana, 43% de las viviendas estaba en estado regular o malo en 1999 y esta cifra subía a 75% en la parte vieja; en el total de la ciudad se informaba de problemas estructurales en el 59% de las viviendas (Pérez Villanueva, 2001).

¹⁹ Entre los desafíos identificados por Atienza está la necesidad de “estudios más específicos que permitan precisar la magnitud del déficit habitacional” (Atienza, 2004a, p. 263).

mayor equidad; pero tampoco se puede alcanzar el bienestar social en ausencia de crecimiento productivo sostenido, por lo cual es necesario articular ambos en un “desarrollo integral”; asimismo, señala los insatisfactorios resultados socioeconómicos de América Latina en la década pasada, que hacen necesario “encontrar nuevos equilibrios políticos, sociales y económicos que favorezcan una mejor protección social en un marco de equidad y desarrollo” (Dhaynaut y Máttar, 2004, pp. 11-13). Por su parte, Ferriol plantea que Cuba se presenta como “un caso interesante” de “crecer con justicia, por su tratamiento simultáneo de los problemas económicos y sociales” con un modelo de desarrollo integral que, en las últimas cuatro décadas, ha avanzado en el bienestar social y la equidad, a pesar del colapso del campo socialista, la crisis subsiguiente y las restricciones externas (Ferriol, 2004a, pp. 58-59). En el capítulo final de la obra Dhaynaut y Máttar ratifican que “Los aportes...del caso cubano son de gran utilidad para la reflexión internacional sobre las posibilidades de lograr el desarrollo productivo con la equidad” (Dhaynaut y Máttar, 2004, p. 306).

Por su parte, García Molina sostiene que Cuba alcanzó de manera simultánea el crecimiento económico y la equidad social en 1959-1989 pero, debido a la crisis, el PIB cayó 33% entre 1989 y 1993, aunque aumentó a un promedio anual de 3,4% en 1998-2002; argumenta que aunque en este último trienio el ritmo de crecimiento disminuyó, ello se debió a factores exógenos (caída en el precio mundial del azúcar y el níquel, así como del turismo internacional, y daños infligidos por tres huracanes);²⁰ añade que en 2003 se elevó el ritmo de la tasa de crecimiento de Cuba, una indicación de dinamismo, y concluye que dicha tasa fue superior al promedio de 1,3% en América Latina, por lo que contrasta favorablemente con un escenario regional de “aplanamiento” y de un “sexenio perdido” (García Molina, 2004, pp. 44-48). Nótese que este análisis no ofrece cifras integradas para el período 1989-2003.

Este artículo ha aportado evidencia abundante que contradice la tesis de que Cuba ha logrado de manera simultánea el crecimiento económico y el desarrollo social en 1990-2003, así como la presentación del

modelo cubano como ejemplo de equilibrio entre metas económicas y sociales y de desarrollo integral para la región. A continuación se resumen las principales conclusiones sobre la evolución económica y social de Cuba y se termina con un análisis del supuesto equilibrio entre ambos elementos de la política cubana.

1. Resumen de la evolución económica

Las conclusiones siguientes rebaten la tesis de que Cuba es un modelo de desarrollo económico para la región:

i) La variación anual del PIB cubano promedió -1,4% en 1991-2000, la tasa más baja en América Latina y el Caribe; aunque el cambio del año base a precios constantes y la serie incompleta del PIB impiden un cálculo adecuado, he estimado que en 1991-2003 la tasa media fue de 0,5%, pero no es posible hacer comparaciones con la región; en 2003 probablemente no se había recuperado aún el nivel del PIB por habitante de 1989, de manera que Cuba ha perdido 14 años, en comparación con el “sexenio perdido” por la región.

ii) Aunque hay series diferentes sobre la inversión bruta, todas indican una merma importante en 1989-2003 y un severo proceso de descapitalización que afectará el crecimiento; el coeficiente de inversión cubano es bajo dentro del contexto regional.

iii) A pesar de la recuperación, las principales producciones agrícolas y manufactureras en 2003 aún estaban entre 20% y 89% por debajo del nivel de 1989; excepciones importantes son la producción de petróleo y níquel, pese a la reducción de la segunda en 2002 y 2003.

iv) El valor de las exportaciones en 2003 continuaba 70% por debajo del nivel de 1989 y el nivel de las importaciones era 43% inferior; las primeras siguen concentradas en los productos tradicionales mientras que las segundas indican una caída en la autosuficiencia alimentaria, la sustitución de importaciones y la industrialización; los términos de intercambio se deterioraron 56% en el período 1989-2003; el déficit de la balanza comercial de bienes en 2003 fue de 3.000 millones de dólares y exhibe una tendencia creciente desde 1995; la deuda externa aumentó 77% en 1989-2003; la inversión extranjera directa desembolsada en todo el período promedió solo 200 millones de dólares en 1991-2002 y se ha reducido posteriormente.

v) El turismo y las remesas constituyen las fuentes principales de divisas, pero no llegan a compensar las severas reducciones en los otros rubros.

²⁰ He demostrado que si bien los factores exógenos agravaron la situación, la desaceleración fue principalmente el resultado de un factor interno, la paralización de la reforma económica, un punto que también sostienen varios economistas cubanos (Mesa-Lago, 2003a).

2. Resumen de la evolución social

También se demuestra en este artículo que virtualmente todos los indicadores sociales se deterioraron durante la etapa peor de la crisis y, aunque varios habían recuperado en 2003 los niveles de 1989, otros aún estaban por debajo, mientras que algunos empeoraron sostenidamente:

i) Aunque no hay estadísticas oficiales de la incidencia de la pobreza, las estimaciones cubanas sobre la población urbana en riesgo exhiben un crecimiento de 6% a 20% entre 1988 y 2002; el índice de severidad de la pobreza en la población total era de 0,39-0,42 en 1995 y la incidencia de la pobreza de 61%-67% en el mismo año, mientras que de la población de la capital el 31% se consideraba pobre en 2002.

ii) Tampoco hay estadísticas oficiales de distribución del ingreso, pero estimaciones cubanas y extranjeras indican que esa distribución se ha vuelto más desigual, que el coeficiente de Gini aumentó de 0,22 en 1986 a 0,407 en 1999 y que la razón entre el quintil más rico y el quintil más pobre de ingreso creció de 3,8 a 13,5 en 1989-1999; los mercados segmentados y la recepción de remesas por parte de la población aumentan la desigualdad.

iii) La tasa de desempleo abierto oficial declinó de 8% a 2,3% en 1989-2003, pero estas cifras son dudosas: parecen incluir personas que no están empleadas, ya que estudian o reciben compensación por desempleo, y además encubren considerable subocupación; mis estimaciones gruesas sugieren una tasa de 21% en 2000 *versus* la tasa oficial de 5,4%; la expansión de empleo ha ocurrido fundamentalmente en los servicios, pero estos muestran las caídas más fuertes en la productividad (3,7 puntos entre 1991 y 2002), lo que es otro indicio de subutilización.

iv) Antes de la crisis, el racionamiento satisfacía las necesidades básicas de alimentación, pero en la actualidad solo cubre aproximadamente una semana de consumo y el resto del mes la población tiene que comprar en los mercados libres y las Tiendas Recaudadoras de Divisas a precios entre 4 y 49 veces más altos que los del racionamiento; hay cifras contradictorias sobre si en 2003 se habían recobrado los niveles nutricionales de 1989.

v) La tasa de matrícula en la educación elemental se mantuvo durante la crisis, mientras que en la enseñanza secundaria cayó, pero recuperó virtualmente su nivel de 1989. Por el contrario, la matrícula universitaria en 2003 todavía era 20% inferior al nivel de 1989; su disminución fluctuó entre 32% y 57% en carreras

clave para el desarrollo (agronomía, ciencias naturales y matemáticas, carreras técnicas), pero aumentó 343% en educación (aunque el número de estudiantes por maestro ya era el menor de la región) y 565% en humanidades y ciencias sociales; el intento de universalización de la educación superior en 2002-2003 plantea interrogantes serias sobre su eficiencia y resultados.

vi) En 1989 los niveles de salud cubanos eran los más altos de la región, pero la crisis tuvo un impacto adverso en casi todos, menos la mortalidad infantil que continuó su declive y en 2003 era la segunda más baja del continente; la tasa de mortalidad materna aumentó de 29 a 42 por cien mil nacidos vivos en 1989-2002, la tasa de mortalidad en la población de 65 años y más creció hasta 1996 y después bajó, pero en 2001 aún no había recuperado el nivel de 1989; los indicadores de morbilidad exhiben un desempeño mixto y ha disminuido la prevención mediante inmunización de enfermedades transmisibles; se ha deteriorado la calidad de los servicios de salud y de agua potable, y hay indicadores de ineficiencia como la reducción del índice de ocupación de camas y la persistente alta estadía hospitalarias.

vii) La población cubana es la segunda más envejecida en la región, pero tiene edades de retiro entre las más bajas y ocupa el segundo lugar en esperanza de vida; esto acarrea períodos de retiro más largos y un costo que en 2003 fue de 6,5% del PIB y sigue creciendo; la contribución de 12% para las pensiones es aportada por las empresas (solo 2% de los empleados cotiza) y es insuficiente para cubrir los gastos; el déficit es financiado por el Estado y aumentó de 1,3% a 2,3% del PIB entre 1986 y 2003; para equilibrar el sistema a largo plazo habría que aumentar la contribución entre 39% y 86% de la nómina; la pensión real se redujo a la mitad en el período; la asistencia social solo cubre a 1,7% de la población, aunque un mínimo de 20% de ella es considerada población en riesgo o pobre; el programa de retiro para las fuerzas armadas y el Ministerio del Interior tiene condiciones y beneficios mucho más ventajosos que el sistema general y equilibrarlo tomaría 118% del salario.

viii) La vivienda es el problema social más grave en Cuba; aunque no hay una serie estadística sistemática, la construcción de viviendas por cada mil habitantes promedió 6,1 en 1981-1989, cayó a 2,8 en la etapa peor de la crisis y aumentó a 4,5 en 1995-2003 (2,2 en el último año), aún muy por debajo del promedio de la década de 1980; hay cifras contradictorias sobre el déficit habitacional, pero es probable que haya sobrepasado el millón de unidades en 2003.

3. La falta de equilibrio entre lo social y lo económico

Hemos mostrado la preeminencia, con frecuencia excesiva, dada en Cuba a lo social por sobre lo económico, con resultados adversos. En Álvarez y Máttar (2004) se alude a este problema, aunque desde puntos de vista divergentes. Ferriol (2004a, pp. 59 y 88) afirma que uno de “los objetivos centrales [de la política cubana] ha sido el mejoramiento del bienestar social y la equidad, en ocasiones incluso posponiendo metas en la esfera económica, [pero que] para disminuir los problemas de pobreza, desigualdad y vulnerabilidad se requiere lograr avances en las condiciones económicas, pues el crecimiento también es condición necesaria para el desarrollo social”. García Molina (2004, p. 19) plantea que a comienzos del siglo XXI “Cuba enfrenta el desafío de lograr la sustentabilidad económica de los resultados sociales alcanzados durante las últimas décadas” y sugiere de manera no clara que “esta situación ha propiciado un insuficiente crecimiento del producto”. Por el contrario, Dhaynaut y Máttar argumentan que si bien “el balance entre las metas sociales y económicas no siempre ha resultado equilibrado”, ha habido “una fuerte capacidad de adaptación de las políticas a fin de limitar los efectos adversos” y concluyen que la estrategia cubana “se basa en una evaluación constante...a fin de alcanzar simultáneamente resultados en... equidad, desarrollo y bienestar” (Dhaynaut y Máttar, 2004, pp. 305-307).

En un trabajo anterior demostré que el excesivo énfasis de la política cubana en los objetivos sociales —especialmente en los períodos 1966-1970 y 1986-1990— en desmedro de los económicos, provocó desequilibrio y efectos perjudiciales (Mesa-Lago, 2002). Este artículo llega a las mismas conclusiones para el período 1991-2003, como resultado de:

- i) la prioridad dada a la creación de empleo al precio de una caída en la productividad laboral;
- ii) el plan de universalizar la educación superior, con énfasis en las humanidades, las ciencias sociales y la educación —a pesar de que Cuba tiene ya hace tiempo la tasa de estudiantes por maestro más baja de la región, mientras que las carreras fundamentales para el desarrollo han sufrido mermas considerables— y sin contemplar la necesidad de dar empleo productivo a los graduados;
- iii) el costoso esfuerzo para continuar con la reducción de la mortalidad infantil —aunque Cuba ya logró hace años la tasa más baja de la región y la segunda del continente— mientras hay carencias graves en alimentación, vivienda, infraestructura de agua potable y saneamiento, etc.;
- iv) la resistencia a cerrar hospitales innecesarios (especialmente en ginecología y pediatría) o convertirlos en asilos para ancianos, a pesar de la caída en el índice de ocupación de camas hospitalarias;
- v) el mantenimiento de edades de retiro de 55 años para las mujeres y 60 para los hombres (las más bajas en la región después de Haití), a un costo enorme y creciente de las pensiones de seguridad social y reduciendo recursos para la inversión y el crecimiento, y
- vi) la subsistencia de subsidios de los precios y la absoluta gratuidad de los servicios sociales, independientemente del ingreso, lo cual resulta en subsidios a grupos de alto ingreso, en vez de crear un sistema universal de asistencia social focalizado en la población pobre.²¹

Hasta aquí mi evaluación. Las políticas económicas y sociales necesarias para mejorar la situación actual serían tema para otro artículo

Bibliografía

- Álvarez, E., y J. Máttar, coords. (2004): *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*, LC/L.2091, México, D.F., Sede Subregional de la CEPAL en México/Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE)/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), julio. Disponible en <http://www.eclac.cl/publicaciones/Mexico/7/LCMEXG7/L2091-AE.pdf>.
- Añé, L. (2000): Cuba: reformas, recuperación y equidad, documento presentado al Simposio sobre reforma económica y cambio social en América Latina y el Caribe, Cali, inédito.
- Atienza, A. (2004a): La vivienda, *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*, LC/L.2091, México, D.F., Sede Subregional de la CEPAL en México/Instituto Nacional de Investigaciones Económicas, julio.
- _____ (2004b): Los servicios sociales de agua y saneamiento, *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*, LC/L.2091, México, D.F., Sede Subregional de la CEPAL en México/Instituto Nacional de Investigaciones Económicas, julio.
-
- ²¹ Ferriol (2004b, p. 148) plantea con acierto que los subsidios de precios a través del racionamiento se otorgan a todas las personas, independientemente de su ingreso, lo cual implica una ineficiencia de la política social que aumenta la desigualdad en el ingreso.

- la CEPAL en México/Instituto Nacional de Investigaciones Económicas, julio.
- _____. (2004c): Estudio de caso: el centro histórico de La Habana, un modelo de integración económica y social, *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*, LC/L.2091, México, D.F., Sede Subregional de la CEPAL en México/Instituto Nacional de Investigaciones Económicas, julio.
- Brundenius, C. (2002) Cuba: retreat from entitlement?, en C. Abel y C. Lewis (comps.), *Exclusion and Social Engagement: Social Policy in Latin America*, Londres, Instituto de Estudios Latinoamericanos.
- Castro Ruz, Fidel (2003): Discurso pronunciado en el acto de inauguración del nuevo curso escolar, 2003-2004, *Granma*, La Habana, 10 de septiembre.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1997): La economía cubana, reformas estructurales y desempeño en los noventa, LC/MEX/R.621, segunda edición, México, D.F., Fondo de Cultura Económica
- _____. (2000a): *La economía cubana, reformas estructurales y desempeño en los noventa*, segunda edición, LC/G.2020/Rev.1, México, D.F., Sede Subregional de la CEPAL en México.
- _____. (2000b): *Equidad, desarrollo y ciudadanía (versión definitiva)*, LC/G.2071/Rev.1-P, Santiago de Chile, agosto. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.00.II.G.81.
- _____. (2000c): *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2000*, LC/G.2123-P, Santiago de Chile, diciembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.00.II.G.138.
- _____. (2001): *Panorama social de América Latina, 2000-2001*, LC/G.2138-P, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.141.
- _____. (2002): Cuba: evolución económica durante 2001, LC/MEX/L.525, México, D.F., Sede Subregional de la CEPAL en México, 6 junio.
- _____. (2003a): *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2003*, LC/G.2223-P, Santiago de Chile, diciembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.186.
- _____. (2003b): Cuba: evolución económica durante 2002 y perspectivas para 2003, LC/MEX/L.566, México, D.F., Sede Subregional de la CEPAL en México, 24 julio.
- _____. (2004): Cuba: evolución económica durante 2003 y perspectivas para 2004, LC/MEX/L.622, México, D.F., Sede Subregional de la CEPAL en México, 13 agosto.
- Comité Estatal de Estadísticas (1991): *Anuario estadístico de Cuba, 1989*, La Habana.
- Dhaynaut, B. y J. Máttar (2004): Conclusiones generales y perspectivas, en E. Álvarez y J. Máttar (coords.), *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*, LC/L.2091, México, D.F., Sede Subregional de la CEPAL en México/Instituto Nacional de Investigaciones Económicas/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), julio.
- Donate, R. (1995): Preliminary analysis of retirement programs for personnel of the Ministry of the Armed Forces and of the Ministry of Interior of the Republic of Cuba, *Cuba in Transition*, vol. 5, Washington, D.C., Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE).
- Espina, M. (2003): Efectos sociales del ajuste económico: igualdad, desigualdad y procesos de complejización de la sociedad cubana, documento presentado al Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), Dallas, inédito.
- Fabienke, R. (2001): Labour markets and income distribution during crisis and reform, en C. Brundenius y J. Weeks (comps.), *Globalization and Third World Socialism: Cuba and Vietnam*, Houndmills, Reino Unido, Palgrave.
- Ferriol, A. (2003): Acercamiento al estudio de la pobreza en Cuba, documento presentado al Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), Dallas, inédito.
- _____. (2004a): Política social y desarrollo: una aproximación global, en E. Álvarez y J. Máttar (coords.), *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*, LC/L.2091, México, D.F., Sede Subregional de la CEPAL en México/Instituto Nacional de Investigaciones Económicas, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), julio.
- _____. (2004b): La alimentación, en E. Álvarez y J. Máttar (coords.), *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*, LC/L.2091, México, D.F., Sede Subregional de la CEPAL en México/Instituto Nacional de Investigaciones Económicas/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), julio.
- García Díaz, M. (2004): *La economía cubana: estructuras, instituciones y tránsito al mercado*, Granada, Universidad de Granada.
- García Molina, J.M. (2004): Reformas económicas, políticas macroeconómicas y desempeño económico reciente, en E. Álvarez y J. Máttar (coords.), *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*, LC/L.2091, México, D.F., Sede Subregional de la CEPAL en México/Instituto Nacional de Investigaciones Económicas/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), julio.
- Grynspar, R., E. Álvarez y B. Moro (2004): Prólogo, en E. Álvarez y J. Máttar (coords.), *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*, LC/L.2091, México, D.F., Sede Subregional de la CEPAL en México/Instituto Nacional de Investigaciones Económicas/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), julio.
- Informe de Cuba (1997): Proyecto efectos de políticas macroeconómicas y sociales sobre niveles de pobreza, La Habana, segunda versión, octubre.
- Mesa-Lago, C. (2002): *Buscando un modelo económico para América Latina ¿Mercado, socialista o mixto?: Chile, Cuba y Costa Rica*, Caracas, Nueva Sociedad.
- _____. (2003a): *La economía y el bienestar social en Cuba a comienzos del siglo XXI*, Madrid, Editorial Colibrí.
- _____. (2003b): La seguridad social en Cuba en el período especial: diagnóstico y sugerencias de políticas en pensiones, salud y empleo, en L. Witte (comp.), *La seguridad social en Cuba*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Mesa-Lago, C. y J. Pérez-López (2005): *Cuba's Aborted Reform: Socioeconomic Effects, International Comparisons and Transition Policies*, Gainesville, University of Florida Press, en prensa.
- MINSAP (Ministerio de Salud Pública) (1995 a 2003): *Anuario estadístico de salud*, La Habana, Dirección Nacional de Estadística. Disponible en: <http://www.sld.cu/anuario>.
- OIT (Oficina Internacional del Trabajo) (2004a): *Economically Active Population Estimates and Projections, 1950-2010*, Ginebra. Disponible en: www.ilo.org/public/english/bureau/stat/portal/index.htm.
- _____. (2004b): *Panorama laboral*, Lima. Disponible en: www.laborsta.ilo.org.
- ONE (Oficina Nacional de Estadísticas) (1998): *Anuario estadístico de Cuba, 1996*, La Habana.
- _____. (2001): *Anuario estadístico de Cuba, 2000*, La Habana.
- _____. (2002): *Anuario estadístico de Cuba, 2001*, La Habana.
- _____. (2003): *Anuario estadístico de Cuba, 2002*, La Habana.
- _____. (2004): *Anuario estadístico de Cuba, 2003*, La Habana.
- OPS (Oficina Panamericana de la Salud) (2004): *Indicadores básicos: situación de salud en las Américas*, Washington, D.C.
- Pérez Izquierdo, V. (2004a): La educación, en E. Álvarez y J. Máttar (coords.), *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*, LC/L.2091, México, D.F., Sede Subregional de la CEPAL en México/Instituto Nacional de Investigaciones Económicas/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), julio.
- _____. (2004b): La salud, en E. Álvarez y J. Máttar (coords.), *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios*

- del siglo XXI*, LC/L.2091, México, D.F., Sede Subregional de la CEPAL en México/Instituto Nacional de Investigaciones Económicas/ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), julio.
- _____. (2004c): El empleo y sus implicaciones en el modelo cubano de desarrollo, en E. Álvarez y J. Máttar (coords.), *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*, LC/L.2091, México, D.F., Sede Subregional de la CEPAL en México/Instituto Nacional de Investigaciones Económicas/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), julio.
- Pérez Villanueva, O.E. (2001): Ciudad de La Habana, desempeño económico y situación social, *La economía cubana en el 2000*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana/Fundación Friedrich Ebert.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1990 a 2004): *Informe sobre desarrollo humano*, Nueva York, Oxford University Press.
- Quintana, D., A. Nova y otros (1995): Mercado agropecuario: ¿apertura o limitación?, *Cuba: Investigación económica*, N° 4, La Habana, Instituto Nacional de Investigación Económica (INIE), diciembre.
- Ramos, M. (2004): La seguridad y la asistencia sociales, en E. Álvarez y J. Máttar (coords.), *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*, LC/L.2091, México, D.F., Sede Subregional de la CEPAL en México/Instituto Nacional de Investigaciones Económicas/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), julio.
- Rodríguez, J.L. (2002): Informe sobre los resultados económicos del 2002 y el Plan Económico Social de 2003, *Granma*, La Habana, 26 de diciembre.
- _____. (2003): Informe sobre los resultados económicos de 2003 y el Plan Económico Social de 2004, *Granma*, La Habana, 26 de diciembre.
- _____. (2004): Informe a la Asamblea Nacional sobre los resultados económicos de 2004 y el Plan Económico Social para 2005, *Granma*, La Habana, 24 de diciembre.
- Sixto, F. (2003): Una evaluación de cuatro décadas de la atención de salud en Cuba, en L. Witte (comp.), *La seguridad social en Cuba*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Togores, V. (1999): Efectos sociales de la crisis y el ajuste económico en los 90s, *Balance de la economía cubana a finales de los 90s*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- _____. (2004): Ingresos monetarios de la población, cambios en la distribución y efectos sobre el nivel de vida, *15 años del Centro de Estudios de la Economía Cubana*, La Habana, Editorial Félix Varela.
- Togores, V. y A. García Álvarez (2003): Consumo, mercados y dualidad monetaria en Cuba, *Economía y desarrollo*, edición especial, La Habana, Facultad de Economía, Universidad de La Habana, diciembre.
- Triana, J. (2000): La economía cubana en 1999, *La economía cubana: coyuntura, reflexiones y oportunidades*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana/Fundación Friedrich Ebert.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (1999): *Anuario estadístico de la UNESCO, 1999*, París.
- _____. (2004): Estadísticas; <http://www.stats.uis.unesco.org/eng>.